

MUSICA

El Compositor ante la Banda

Por EDUARDO CHARPENTIER Hijo

El enorme desarrollo técnico en la construcción de instrumentos de viento que se efectuó durante el siglo XIX fue responsable directo del cambio radical ocurrido tanto en la formación de las "Bandas Militares" como en el repertorio ejecutado por las mismas. En 1813 Bluhmel y Stolzel perfeccionaron las válvulas para los instrumentos denominados "metales" (trompas, trompetas, cornetines, bugles o flicornos, baritonos y tubas) cromatizándolos y dejando en el pasado la escritura de los clásicos basada, por limitaciones técnicas, en la serie natural armónica.

Theobald Bohn crea una flauta nueva en 1832. Estos mismos principios acústicos y mecánicos son adaptados a otros miembros de la familia de los instrumentos conocidos como "maderas" (flautas, clarinetes, oboes y fagotes). Todas estas mejoras en la construcción de instrumentos de viento se traduce, entre otras cualidades, en escalas completas, afinación, control de matices, exactitud en el ataque, facilidad en la ejecución y belleza de sonido. Estos atributos que hasta el momento pertenecían exclusivamente a los instrumentos de cuerda pasan a ser compartidos por los instrumentos de viento.

Además de las mejoras hechas a las familias de instrumentos mencionados nos encontramos con la invención de nuevos instrumentos musicales que vienen a dar homogeneidad sonora a la banda. En 1840 Adolphe Sax inventa el saxofón, instrumento híbrido cuya sonoridad mezcla cómodamente tanto con las "maderas" como con los "metales". El director de banda, Sarrus, en 1863, crea otro instrumento intermedio, el sarrusofón, instrumento de caña doble como el oboe y el fagot pero con cuerpo de metal que produce un sonido de mayor volumen que los instrumentos similares con cuerpo de madera. Sax nuevamente, en 1843, toma los flicornos y bugles y los unifica al crear la familia de los "saxhorns". Estos instrumentos sacrifican calidad e individualidad de sonido logrando en cambio gran facilidad de ejecución. La mezcla de los "saxhorns" con

las trompetas y trompas produce un resultado sonoro sorprendente. Todos estos instrumentos fueron incorporados gradualmente a las "Bandas Militares" resultando una formación nueva. Este nuevo y más completo conjunto de instrumentos de viento se conoce como "Banda de Concierto". Si se agregan violoncellos y contrabajos y se da preponderancia a las "maderas" sobre los "metales" obtenemos la "Banda Sinfónica" ya planteada por Berlioz en 1840.

En el pasado fueron muy pocos los compositores que pensaron en los instrumentos de viento como vehículo de su inspiración. Eran tantas las limitaciones e imperfecciones existentes que solo compositores de gran imaginación y perspectiva se interesaron en crear para estos instrumentos. A pesar de las limitaciones mencionadas, si damos una ojeada a través de los años nos encontraremos con una apreciable cantidad de literatura para el medio de que nos ocupamos. De Pezel y Reiche del siglo XVII tenemos obras para coral de metales. De la misma época y para los mismos instrumentos escribió Giovanni Gabrieli "sonate y canzone" de excepcional belleza. Para las bandas de oboe del ejército francés del mismo siglo Lully nos ha dejado gran cantidad de composiciones militares. Del siglo XVIII tenemos piezas para las bandas de la época de Handel, Haydn, J. C. Bach, Mozart, K. P. E. Bach, Federico el Grande, Gossec y Mehul. El siglo XIX nos ofrece obras originales para conjuntos de instrumentos de viento de Beethoven, Weber, Spontini, Meyerbeer, Spohr, Chaikovsky, Rimsky-Korsakov, Rossini y Cherubini. Son en su gran mayoría marchas y piezas cortas cuya instrumentación y carácter se acerca bastante a nuestro concepto actual de la banda. Donizetti, Ponchielli, Schubert, Grieg y Wagner compusieron marchas fúnebres y también piezas ligeras para banda. En 1840 Berlioz, para conmemorar el décimo aniversario de la Revolución Francesa, compuso su gran "Sinfonía Fúnebre y Triunfal para Banda de Instrumentos de Viento". Esta obra de proporciones gigantescas posee una partitura para 108 ejecutantes de viento, 80 cuerdas y 200 voces.

Para los compositores contemporáneos el panorama de los instrumentos de viento se presenta mucho más feliz. En la "Banda de Concierto" o en la "Banda Sinfónica" tienen a su disposición toda una paleta sonora casi virgen. Esta riqueza sonora puesta al servicio del arte por mentes fértiles está dotando a la banda de hoy de un repertorio original de inmenso valor artístico que hace de la banda actual un medio de expresión musical de auténtico valor. El siglo XX ha visto crecer la literatura original para banda compuesta por los más destacados compositores de la época. Gustav Holst, Vaughan Williams, Respighi, Roussel, Florent Schmitt, Hindemith, Krenek, Miaskovsky, Prokofiev, Richard Strauss, Alfredo Casella, Igor Strawinsky, Schoenberg, Milhaud, Sousa, Roy Harris, Paul Creston, Cardon Burnham, William Schumann, Samuel Barber, Morton Gould, Shostakovitch

y Kachaturian son algunos de los compositores contemporáneos de fama internacional que han contribuido a enriquecer el repertorio de la "Banda de Concierto". Estos compositores, con pleno dominio de la técnica de composición musical, que tienen algo que decirnos y genio para hacerlo, nos ofrecen obras originales concebidas para el nuevo medio sonoro que el talento de muchos, a través de los siglos, pone a su entera disposición.

Dentro de las posibilidades del medio, Panamá, paralelamente con la evolución mundial ha aportado buena cantidad de composiciones musicales para banda. Nuestros archivos indican que desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el presente, nuestros compositores han contribuido a enriquecer el repertorio de música para banda con arreglos, transcripciones, música ligera, música popular y obras originales de forma y contenido de importancia.

Arturo Dubarry (1858-1911) es el primer compositor panameño de música para banda con que nos encontramos. Su contribución se limita a las formas danzantes de la época.

El autor de "Viva la Reina Roja," danza conocida popularmente como "Pescao" fue Máximo Herculano Arrate Boza (1859-1936) quien también nos lega una apreciable cantidad de composiciones musicales para banda.

Otros compositores de la época fueron José Manuel Rodríguez, Lino Boza, y Pablo Boza. Entre las pequeñas formas que cultivaron los compositores mencionados se encuentran pasillos, mazurkas, polkas, valsos, galopes, habaneras, rumbos, danzas, pasodobles e himnos escolares.

Ante el compositor de la música del "Himno Nacional de la República de Panamá," Don Santos Jorge Amatriain (1870-1941) nos encontramos con el primer músico poseedor de una educación musical formal. La "Escuela de Música de Madrid" templó su personalidad musical y encauzó su excepcional inspiración. Como sus contemporáneos, compone gran variedad de obras cortas. Su formación académico-musical se palpa en obras como "Salve Patria," "Fantasía," "Al Cerro Ancón" y "La Oración Fúnebre" donde la tendencia a independizarse de los formas danzantes tradicionales es obvia. No terminaremos con Don Santos Jorge sin antes dejar anotado el "Himno al Maestro" como contribución importante a la tradición musical panameña.

Del "Conservatorio de Música de Barcelona" nos llega Alberto Galimany (1889) poseedor de una sólida educación musical, magnífico pianista, compositor inspirado, brillante director y dinámico organizador. Es el compositor que mayor impacto ha tenido en nuestra tradición musical. Su fantasía "Vasco Núñez de Balboa," su "Capricho Típico Pana-

meño," sus marchas patrióticas "Panamá," "La Bandera Panameña," "Disciplina, Honor y Abnegación" (dedicada al Cuerpo de Bomberos) sus himnos escolares, sus danzas y pasillos forman parte de nuestra nacionalidad. Sus obras representan al panameño en conciertos, bailes, serenatas, en la escuela, dentro de los límites materiales de la República y en el extranjero. Su nombre, a través de su mensaje musical tiene lugar preferente en la historia de la República de Panamá.

Con Pedro Simón Rebolledo Puello (1895-1963) nos encontramos dentro de las inquietudes musicales del siglo XX. El Maestro Rebolledo va a México y estudia con el progresista compositor Julián Carrillo todo lo relacionado con su revolucionaria teoría microtonalista denominada "Sonido 13". Paradójicamente, las composiciones del Maestro Rebolledo son de un sólido tradicionalismo. Tanto en forma como en contenido representan al artista de seria formación musical. "Concertino para clarinete," "Sinfonía en Fa," "Obertura 1903," "Rapsodia Interiorano," "Fuga," "Serenata Chiricano," "Corpus Cristi en la Villa de Los Santos" son algunas de las obras de este compositor panameño.

En Vicente Gómez Gudifio (1903? 1964) tenemos al músico inspirado, poseedor de una gran imaginación y gran facilidad melódica pero técnicamente limitado. Entre sus pasillos se destaca "El Suspiro de una Fea" y "Mamá Eva," entre sus danzas. Valses y marchas completan el grueso de su producción. Su fina intuición lo lleva a enfrentarse a dos oberturas: "Río Grande" y "Dos de Enero". En condiciones más propicias para Gómez, es posible que al encauzar debidamente su extraordinario talento hubiera, sin duda alguna, producido obras de mayor envergadura.

Producto del "Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Panamá" tenemos a Eduardo Charpentier Herrera (1904 —) con un nutrido catálogo de obras originales para banda. Además de sus innumerables marchas, danzas, pasillos e himnos escolares nos ofrece tres obras bastante ambiciosas. En su "Rapsodia Vibraciones" y en su "Fantasía Nacional" el Maestro Charpentier recoge temas de nuestra música folklórica y los hilvana mediante la armonía tradicional, y vitalidad rítmica y un sólido conocimiento de la instrumentación para banda. En "Un Panameño en Viena" también recoge temas panameños, los cuales, con su talento artístico, dota de un auténtico sabor vienés. Nos pinta un panameño que vaga feliz por las calles de la Viena de Johann Strauss, tarareando nuestra música típica en tiempo de vals.

El autor de la célebre marcha carnavalesca "Paso a la Reina," Ovidio Alba (1909 —) también nos ofrece pasillos y danzas. Trompetista de elegante sonido, nos muestra como producto de sus mayores esfuerzos la fantasía "Cantares Panameños" y las serenatas "Ensueños" y "Galante".

De su primera época, José Luis Cajar (1914 —) egresado del Instituto Nacional de Música de Panamá, cuenta con una apreciable producción de pasillos, marchas, tamboreras, himnos escolares y una selección.

Roque Cordero (1917 —) compositor dodecafonista educado en Panamá y los Estados Unidos sólo nos ofrece obras para banda concebidas durante su época de estudiante. Pasillos, marchas, el poema sinfónico "Napoleón," preludio "A Santa Cecilia" y "Copricho Interiorano" (transcripción de una obra orquestal del mismo autor) completan sus esfuerzos encaminados hacia este medio de expresión musical.

Siguiendo el orden cronológico completa el panorama de los compositores activos nacionales que han contribuido a enriquecer el repertorio de la música para banda Eduardo Charpentier Hijo (1927 —). Este joven músico posee una extensa educación musical obtenida en Panamá, Estados Unidos y Francia. Su composición musical titulada "Tres Bosquejos para Banda Sinfónica" terminada en 1961 y estrenada por la Banda Republicana de Panamá en octubre de ese mismo año, "representa un serio esfuerzo encaminado a demostrar algunas de las posibilidades de la Banda de Concierto y lo que es posible obtener cuando se pone la técnica de composición e instrumentación contemporánea al servicio del arte". (Fragmento de apuntes programáticos de concierto de la Banda Republicana).

Nos sorprende no encontrar otro compositor panameño después de 1927. Hasta la fecha, el producto de las clases de composición musical del Instituto Nacional de Música, clases que se vienen dictando desde 1953, ha sido nulo.

Hemos visto como la evolución de los instrumentos de viento va íntimamente ligada con la formación de la banda e interés de compositores de todas las épocas por dotar a estas agrupaciones musicales de un repertorio interesante, variado y original. Ya en la segunda mitad del siglo XIX la "Banda de Concierto" posee una personalidad propia y compositores de prestigio van creando o un ritmo cada vez mas intenso obras de indiscutible valor artístico. La acogida dispensada a la "Banda de Concierto" en el presente, tanto por los compositores como por el público de todas las latitudes, augura un futuro brillante a esta agrupación musical dignamente representada en nuestro país por la "Banda Republicana de Panamá".

Panamá, 30 de Agosto de 1964.